

Recensiones de libros.

Brac, 116 (219-235) 1989

BERMUDEZ PAREJA, Jesús, Pinturas sobre piel en la Alhambra de Granada (Patronato de la Alhambra), Granada, 1987.

Realiza Bermúdez Pareja un sugestivo trabajo sobre las PINTURAS plasmadas en piel. La monografía que presentamos comienza con una semblanza que sobre él hace Darío Cabanelas:

Granadino (1908-1986), cursó estudios de Filosofía y Letras, sección de Letras y, más tarde, se especializó en asignaturas como Numismática, Arqueología, Historia del Arte, Arqueología islámica, Arte islámico granadino, Arte morisco en Madrid y Toledo, etc. Ejerció como profesor y llegó a ser el primer director del Museo Arqueológico de Mérida, de la Alhambra y del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán de Granada.

El grueso de su trabajo se centra en investigaciones sobre la Alhambra; prueba de ello es que 56 títulos, de los 64 que componen su bibliografía, versan sobre la misma. Fue miembro de un elevado número de instituciones culturales y Cabanelas -no obstante- lo define como "...hombre bondadoso, delicado, prudente y humilde...". La primera edición de esta obra salió en Vich, hecha por Colomer y Mummery en 1974 (simultáneamente con una versión inglesa en volumen aparte, **Paintings on Leather in the Alhambra of Granada**). Esta reedición lleva acoplada la versión inglesa.

Entre las artes santuarias hispanomusulmanas, las de la piel alcanzaron múltiples aplicaciones, tanto por la resistencia y flexibilidad de la materia, como la belleza y suntuosidad con que se la reviste.

En la Alhambra encontramos tres techos cupulares de madera revestidos interiormente de piel, que actúa como soporte oculto de composiciones pictóricas. Estos nos dan testimonio de dos técnicas musulmanas perfectas: la carpintería musulmana granadina de cubiertas y la técnica de las pieles curtidas y decoradas.

Variopintos son los temas tratados y representados sobre piel: Diez personajes venerables aparecen en el techo de la cámara que centra el testero oriental de la Sala de Reyes; es una reunión de los reyes de la dinastía nazarí (láms. 1 a 5). A ellos se debe el nombre, ya cristiano, de Sala de los Reyes y aún el de Sala de Justicia.

A veces, los personajes se suponen reunidos al aire libre en un espacio acotado en el parque con telas ricas y acondicionando para una fiesta social y, en torno a ellos, se muestran escenas deportivas juveniles. Suele aparecer el escudo de los Alhamares en el techo central, con la banda engolada, sin la inscripción, y como tenantes, leones sentados en vez de rampantes, mientras que en los techos contiguos aparecen sin tenantes y con la banda sin engolar y sin el lema inscrito (lám.9).

Las láms. 6 a 20, pertenecientes a los techos cupulares de las otras dos cámaras contiguas, reproducen escenas caballerescas. En la Alhambra estas escenas representan y reflejan cierto orden y equilibrio compositivo y en un escenario común que aparenta una indudable intención argumental. Relación temática guardan las láms. 7-8-9: Junto a una fuente dialogan unos jóvenes y, cerca de otra fuente, un castillo por cuyos miradores se asoman cuatro personas mientras que por una puerta sale un joven y, por otra, una joven.

La técnica compositiva expuesta consiste en el uso de Primeros Planos. Sobre un mínimo espacio se yuxtaponen las escenas con equilibrio compositivo, que no llega a la rígida simetría de repetir las formas invertidas a los lados de un eje central.

Refleja nuestro insigne investigador la discrepancia relativa al origen de tales pinturas: ¿Origen musulmán o cristiano? Pone en palabras de Contreras y Gómez Moreno, quienes en el siglo pasado mostraron más autoridad sobre el tema, su decisión al respecto. No por ello, deja en el tintero las versiones de otros investigadores.

Un grupo de láminas, comprendido entre las 21 a 31 son copias realizadas sobre originales. Ellas son testimonio de cómo pudieron ser sus primitivas y cómo han sufrido deterioros por el paso del tiempo y la mano del hombre. Triste, pero cierto, es que estas pinturas sólo recibieron una verdadera restauración, cuando el Patronato de la Alhambra encomendó al Sr. Gudiol Ricart su limpieza y fijación; sin embargo, los remedios aplicados aceleraron el mal de modo manifiesto.

Continúa el profesor Bermúdez refiriéndose a los techos de madera abovedados, que servían de soporte a las pinturas; al soporte de piel; a las decoraciones de relieve; a la decoración dorada; a la técnica de las pinturas y al estado de conservación. Todo ello explicado con la claridad y maestría que le son propias.

Treinta y dos bellas láminas dan testimonio fiel de las palabras antes transcritas; a éstas se unen ocho figuras -así las titula el autor- sobre los soportes y diversos aspectos de las mismas.

Concluye esta reedición con la versión inglesa antes citada, donde no se recoge el prólogo hecho por Darío Cabanelas, lo cual -consideramos- habría sido positivo por el gran número de datos que aporta en torno a Bermúdez Pareja. Mas, no podemos nosotros concluir sin resaltar la brillantez expositiva del investigador, su pedagógica y didáctica versión de un tema con notable complejidad.

La Alhambra nació para ser estudiada por Bermúdez Pareja y éste nació para estudiar la Alhambra:

Inmaculada HERRERA MARTINEZ

RAMOS ORTEGA, Manuel, Cádiz y Eduardo de Ory (1884-1984). Centenario de un poeta gaditano (Caja de Ahorros de Cádiz. Serie Fuentes Documentales, n.º 6) Cádiz, 1987, 72 págs.

El hasta ahora prácticamente olvidado, Eduardo de Ory Sevilla, ha sido un poeta gaditano desconocido por dos razones básicas: su modestia y la fecha de su muerte, el 22 de marzo de 1939, momentos muy críticos para la sociedad española.

Como se aclara en la Introducción, su "redescubrimiento" se inicia en 1976 gracias a la Tesis Doctoral del profesor gaditano Manuel Ramos Ortega y a su libro 'La obra poética de Eduardo de Ory'. También ha servido de gran ayuda para este reconocimiento la Tesina de Licenciatura de Concepción Reverte, sobre la Revista "España y América", que fundó y dirigió durante 24 años nuestro poeta. Finalmente, el premio anual que fundara la Real Academia Hispano-Americana está perfilando la desconocida u olvidada figura de Eduardo de Ory.

Tras esta Introducción-prólogo se nos presenta una cronología detallada sobre la vida del poeta: Desde su nacimiento en Cádiz, el 20 de Abril de 1884, hasta su muerte, el 22 de Marzo de 1939, en la misma casa de la Alameda, donde naciera hace 54 años antes. Destaquemos sólo algunas de ellas en aras de gravedad: En 1898 publica en Cádiz su primer periódico "Cádiz en broma", con sólo 14 años de edad. Su primer libro de importancia surge en Cádiz (1903). Manuel Reina, gran poeta de Puente Genil, prologa en 1905 su obra **Laureles rosa**. Cuenta sólo 22 años cuando es nombrado por unanimidad académico correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1906). Años de cortos viajes y la creación de amistades literarias lo llevan a que la Ed. Garnier publique en París su obra **Mariposas de oro** (1908) y también en 1909 su estudio crítico sobre "Gómez Carrillo"; éste posteriormente lo reproduciría como prólogo de su propia obra **Vanidad de vanidades**. Años prolíficos en su labor poética y en sus contactos con poetas modernistas de la talla de Juan Ramón Jiménez, Salvador Rueda, Rubén Darío, Manuel Reina, etc.

Entre sus muchos nombramientos señalemos los de cónsul de México en Cádiz (1917); Académico de la "Hispanic Society of America" (1922); Grado de Comendador de la Orden del Busto del Libertador, Venezuela 1922; cronista oficial de la provincia de Cádiz

(.1932); Concesión de la Cruz de Caballero de la Legión de Honor, Francia 1933...

Una biografía cuajada de textos inéditos y fotografías del poeta nos acercan más al conocimiento de su personalidad.

1.- INFANCIA Y JUVENTUD EN CADIZ: Admirado por la tradición marinera de su padre, intenta ingresar en la Escuela Naval pero es apartado de la misma por un problema visual. Pese a la decepción, fue aplicado en sus estudios y rápidamente comienza a publicar en periódicos y revistas. - Tras algunos libros propios de la inexperiencia, en 1903 surge **Ecós de mi lira**, con lo que comienza el brillante deambular poético de Ory.

2.- SU TRASLADO A ZARAGOZA: Desde 1906 a 1909 reside en la ciudad aragonesa donde inicia sus actividades consulares: cónsul de Colombia. Ello no le impide ahondar en su labor poética y seguir contactando con los vates de la época. El mismo lo confiesa con estas palabras: "Yo de vez en cuando daba mis escapadas a Madrid y allí cambiaba impresiones con mis compañeros y me curaba la nostalgia cortesana, que sentía en la heroica ciudad aragonesa".

3.- SU REGRESO A CADIZ: Es entonces (1909) cuando funda la R.A. Hispano-Americana de Ciencias y Artes. Época prolífica en la creación poética de Ory hasta 1911. Desde este año hasta 1917 hubo un parón literario casi total. Su vinculación con las tierras hispanoamericanas por motivos consulares le une cada vez más con las letras de aquellos pueblos y le da pie a la creación de "España y América" en 1913. Esta etapa de su vida está también marcada por lo sentimental", matrimonio en 1912, dos hijos: Eduardo y Alejandro y muerte de su esposa en 1919.

4.- LA ULTIMA ETAPA DE SU VIDA: La muerte de su esposa influye decisivamente en su obra. Aún no siendo muy amante de las tertulias y reuniones, el trágico evento lo aparta más a éstas. Unos segundos esponsales le devuelven la ilusión por la vida y el trabajo y se afana incansablemente en "España y América". Ocupa los consulados de Venezuela, Méjico, Costa Rica y Nicaragua. Por estas fechas es nombrado académico por la de Ciencias y Nobles Artes de Córdoba, la Real de Declamación y Buenas Letras de Málaga, etc. Esta, es, en síntesis, la biografía de Ory, aclarada por Manuel Ramos Ortega, gran conocedor del poeta gaditano.

Antonio Orozco Acuaviva, director de la R.A. Hispano-Americana, es el que nos brinda la ocasión de reflexionar acerca del hermanamiento entre Eduardo de Ory y dicha Academia. Su razonamiento es muy lógico: "En Cádiz se vivía América, se respiraban los olores de las maderas nobles americanas, de sus casas...si además se precede de una familia de marinos, como lo fue D. Alejandro, el padre de Ory... y se es cónsul de los EE.UU. de Venezuela en Cádiz, como lo era el propio Ory, es inevitable ser hispanoamericanista y participar en la fundación de una Academia con estos propósitos..."

Menciona Orozco algunas de las producciones literarias en

Revistas como "Azul", "Diana", etc. También hace alusión a las dos versiones existentes respecto al origen de la Academia Hispano Americana: la "académica" y la de Ory. Dejamos al lector que tome su particular opinión leyendo las páginas 36 a 38.

Intentaremos brevemente aludir a los trabajos realizados en torno a Eugenio de Ory en su centenario:

1.- La Andalucía cantada por Ory: labor de Pedro M. Payán Sotomayor. Analiza el sentimiento del poeta gaditano hacia la región andaluza. Para ello, estudia su obra **Aires de Andalucía** con un espíritu crítico bastante acertado. Finaliza con unos versos dedicados a Cádiz de su libro **Hacia las cumbres**:

"Góndola de marfil, blanca paloma
sobre el nido de paz de sus amores;
Canción de los amantes ruseñores
cuando la luz por el oriente asoma".

2.- Más que nada, poeta hispánico: Corresponde a Francisco Montero Galvache adentrarnos en este apartado. Se acoge al afán marinero del poeta y lo considera de "amplísimo hálito". Singulares interrogaciones retóricas nos centran en el tema: "¿Cuánta América se contiene en su revista España y América...?" "¿A qué pueblo hispánico dejó de representar?" Tras citas a nuestro escritor y comentarios a múltiples personalidades, concluye Montero: "...ha cantado los vínculos entrañables que unen las dos grandes orillas de América española y la España americana, con empuje, ensueño y cántico en el cielo...".

3 y 4.- Eugenio de Ory: El hombre y su poesía (1)(2): Se centra Manuel Ramos Ortega en la creación poética de nuestro vate. Fueron sus maestros J.R. Jiménez, Rubén Darío y Bécquer, entre otros. Analiza el crítico obras como **Laureles rosa**, **Ecos de mi lira...** acreditando esos tintes post-románticos y modernistas. Rasgos diferentes a su **Cascabeles de Plata**, de contenido intimista, humanitario y desengañado.

5.- En memoria del poeta Eduardo de Ory: Corresponde a Emilio Corbacho adiestrarnos más en este insigne poeta. Lo califica como:

"... Enamorado de la belleza en todas sus manifestaciones, canta su excelsitud, presentándose siempre como humilde poeta y rendido vasallo, ansiando que sus versos tengan cadencia y armonía...". Para él "es el cantor de la belleza femenina, el poeta exultante de los encantos de la mujer...". Concluye con esta magistral expresión: "... Indudablemente Eduardo de Ory fue un eximio literato de ideas luminosas y un romántico poeta de brillantes composiciones".

6.- E. de Ory, vocación hispano-americana: Es José Carlos García Rodríguez quien nos informa sobre este particular. Son Rubén Darío y Amado Nervo los que inyectan la vena modernista en Ory. Tal mixtura, España-América, lo lleva a fundar la R.A. Hispano Americana de Cádiz. Nos propone el crítico adentrar en la obra de Ory para, así, encontrar "el mejor estilo de una sincera y firme voluntad americanista".

7.- Carta única a mi padre: Bella y sincera misiva de su hijo Carlos Edmundo, habido en su segundo matrimonio, como homenaje al centenario de su nacimiento, escrita el 27 de abril de 1984.

No podemos alargar más estas líneas. Reseñemos los comentarios hechos en torno al centenario de este gran poeta gaditano. Pensemos que no sólo son "buenos escritores" los que figuran en los clásicos libros de texto. Sirva Eduardo de Ory, como ejemplo, entre muchos de aquellos creadores de arte, ignorados por nuestra sociedad actual, y hoy revivimos por personas como las que aquí van citadas.

Inmaculada HERRERA MARTINEZ

URBINA, Pedro Antonio, **La rama** (Asociación Prometeo de Poesía. Colección "Puerta de Alcalá", n.º 7, Madrid, 1988, 80 págs.).

Pedro Antonio Urbina, mallorquín nacido en 1936, profesor de filosofía y literatura, ha ensayado distintos géneros literarios: novela, teatro, ensayo, poesía, etc.; además de desplegar una intensa actividad cultural como crítico de arte, guionista de radio y televisión, traductor y crítico literario, etc. El libro que ahora nos ocupa es un poemario que continúa su línea iniciada en 1975 con "Los doce cantos" y continuada con "Mientras yo viva" (1979) y "Estaciones cotidianas" (1984).

"La rama" se nos presenta como una obra estructurada, dividida en cuatro partes que agrupan poemas cuyo factor común son las sensaciones: I: Las tres estancias (cerrada, abierta e iluminada); II: De las gentes y la muerte; III: De la luz y del agua, del mar y de unos ojos; IV: Nuestra casa y las rosas.

En "Las tres estancias" encontramos el yo del poeta enfrentado a un mundo y a un destino extraño, ambas realidades se presentan como irreconciliables en "Estancia cerrada", los poemas constituyen un canto a la incomunicación y la soledad. "Estancia abierta" recrea el amor y sus efectos en el alma, pero un amor instalado en el yo que no conmueve al entorno, que sigue siendo un paraje yerto. En "Iluminada estancia" se suma al amor la añoranza y el paisaje adquiere un valor simbólico que ya venía siendo anunciado en los poemas anteriores.

El segundo apartado recrea la muerte en sus efectos, el poeta no se enfrenta directamente con su fin, lo presiente en sus efectos sobre la naturaleza. Sólo en el último poema "Cuando los niños mueren" se detiene en el ser humano para contrastar lo implacable de la realidad con la ternura del niño. También reproduce sensaciones que tratan de atrapar los instantes efímeros que rodean nuestra

existencia: una mirada, una escena familiar... se constituyen en centro de la composición.

Ya en "De la luz y del agua, del mar y de unos ojos" vemos al poeta identificarse con un entorno luminoso en el que la simbología se hace más evidente, la luz, el azul del cielo, el mar, la fuente quieren alcanzar un significado más allá de las palabras, lleno de sugerencias y más atento a la plasticidad. Lo mismo podemos decir del apartado IV, "Nuestra casa y las rosas", donde encontramos la casa identificada con el cuerpo del poeta y las rosas recobran su connotación positiva de belleza pasajera pero cierta.

Formalmente Pedro Antonio Urbina no se sujeta a exigencias formales, utiliza una poesía exenta de rima y con absoluta libertad métrica donde el ritmo se consigue mediante paralelismos y repeticiones. La dificultad del método y sin duda la voluntad del autor hace que el ritmo se recorte o se amplíe, se recoja sobre sí mismo o se extienda, en un juego difícil de seguir según los cánones de la poesía tradicional. Por otra parte, no utiliza un lenguaje lógico sino impresionista, lo que pretende comunicar no son pensamientos elaborados sino sensaciones ante escenas concretas dibujadas a grandes trazos con un lenguaje básicamente nocional y, a veces, sensual, de ahí el valor simbólico que van adquiriendo los términos a medida que avanzamos en la lectura.

José Carlos RODRIGUEZ AGUILAR

LE PORRIER, Herbert, **El médico de Córdoba**, Córdoba, 1988, 344 págs.

El argelino Herbert Le Porrier (1920) ha sido el genio que nos ha transmitido la vida del insigne cordobés Moisés Maimónides, "el médico de Córdoba". Nacido éste en la ciudad cordobesa en 1135 tuvo que exilarse a los 13 años debido a la conquista árabe. Recorrió la costa mediterránea ejerciendo la Medicina y terminó su singladura en la ciudad de El Cairo, donde murió en 1204. Destacó no sólo como médico sino también como filósofo y nos legó una importantísima obra filosófica. La tradición hebraica considera a este Moisés "el igual del profeta", los escolásticos le dan el sobrenombre de "El águila de la sinagoga" por sus esfuerzos por conciliar la Biblia y la obra aristotélica.

Respecto al autor, Herbert Le Porrier, digamos que su labor es bastante polifacética: médico, ensayista, novelista y dramaturgo. Su gran obra de madurez es la novela que aquí se comenta; ésta le permitió obtener el Prix des Libraires en 1975 y consagrarse definitivamente ante la crítica y el público. En 1977 fue galardonado con el Gran Prix de la Société des Gens de Lettres por el conjunto de su obra.

Emplea Le Porrier el género epistolar y autobiográfico para narrarnos las andanzas de Maimónides, con toda su humanidad y dentro de la sociedad de su época, perfectamente plasmada. Inicia su obra con la exposición del propio cordobés acerca de la intencionalidad de sus palabras, dirigidas -recurso literario bastante empleado- a un antiguo discípulo al que siempre consideró como algo especial y extraordinario. Con gran frialdad y sentimiento, aunque parezca una paradoja, pone en boca de éste lo que se piensa y siente al llegar a la senectud; una mezcla de nostalgia, experiencias y recuerdos nos embargan en un mundo singular donde toda una filosofía de los libros y de la propia vida emergen y fluyen palabra tras palabra.

Pongamos, a modo de ejemplo, estas frases de genial belleza y notable carácter existencial: "... Una vida no vale nada; pero nada vale una vida..."; "...esta vida que no vale nada y que lo vale todo, lo que me importa y lo que no me importa..." (págs. 14-15).

Se propone el autobiógrafo "... introducir un orden en el desorden, una lógica en el barullo de los acontecimientos y las ideas, una racionalidad en los extravíos del verbo..." (pág. 15). Y así lo va a ir haciendo a lo largo de 39 capítulos o apartados.

Es en el primero donde hace una semblanza de su Córdoba natal con un lirismo de excepcional belleza. Se remonta a su creación por parte de la 1ª dinastía babilónica y hace un detallado y minucioso estudio en torno a la convivencia de tres culturas: judaica, cristiana y árabe; todo ello con un sentimiento nostálgico y algo rebelde por la destrucción de tan bella ciudad y por la falta de verdad histórica: "... Nosotros, los fundadores de la ciudad, no éramos más que tolerados..." (pág. 25). Se transforma en guía y va mostrando a su "posible turista-receptor" toda la Córdoba que él vivió y las emociones que le produjeron sus calles, plazas, ambientes sociales...

Continúa su narración haciendo un preciso análisis de su padre el "rabino Maimónides" y la labor religiosa que desarrolló a lo largo de su vida. Sus extraños comportamientos sociales, su total desvinculación por lo terrenal y su apego total por lo espiritual. Una sucinta referencia a su madre y a cómo se constituyó este matrimonio: rabino-carnicera, dan por concluidos los datos familiares del cordobés Maimónides. Sigue su vida: su infancia en la escuela, su carácter aplicado y poco travieso, los cuidados de Elisea -y no de sus padres- y sus inicios en el mundo real, o aparición del sentido común, a los 8 ó 9 años de edad.

Fue Yehuda Haleví -también llamado Juda ha-leví-, vecino de vida desenfrenada, quien ejerció una gran influencia en la juventud de Maimónides: "...Yehuda Haleví, contesté sin reflexionar, quiero ser como tú, médico, poeta y libertino..." (pág. 53). Influyó en sus estudios anatómicos su tío materno Joad -carnicero- quien le fue mostrando y enseñando las diversas partes de los animales; las similitudes entre unos animales y otros. Si bien todo esto le ocasionó pensamientos en relación a por qué matar a determinados animales; qué podrían sentir éstos, etc. Disquisiciones sobre lo bueno y lo

malo formaban ya parte de Maimónides cuando sólo contaba con la edad de un muchacho imberbe.

Mohamed Ibn-Roschd, el musulmán Averroes, se cruzó en el camino del judío Maimónides; dos culturas se entrelazaron e influyeron mutuamente. Pero las continuas guerras solaparon -en parte- esta relación; Andalucía se desmoronaba mientras él iba conociendo a Pitágoras de Samos, Euclides de Alejandría, Ptolomeo y otros de la mano de su maestro Averroes; existía una enorme biblioteca en la Córdoba de aquellos tiempos y corría el dicho popular: "...si quieres deshacerte de un libro, ve a Córdoba..." (pág. 86). Poco a poco fue aprendiendo geometría, matemáticas, astronomía, etc. Para ambos fue Aristóteles el gran maestro.

Tras consejos de despedida por parte de Elisea, su tío Joad y Averroes, se lanzó por senderos diversos hasta llegar a Toledo pasando calamidades que le hicieron pensar y filosofar sobre Dios y el mundo. Se instaló en casa de Avensole, el médico del rey, quien le instruyó en medicina y con el que trabajó largo tiempo. Pero ...Córdoba fue tomada y él decidió ir con los suyos.

Sigue cautelosa y celosamente la historia de Maimónides en la pluma de Herbert Le Porrier, quien pone en boca del sabio estas palabras: "... no soy yo quien acaba este libro; es él el que me acaba..." (pág. 335); "... mucho antes de que yo alcanzara el estado de simiente, el mundo estaba acabado, la ciencia estaba acabada, la medicina estaba acabada, la filosofía estaba acabada..." (pág. 337). "... Sólo he introducido una originalidad, vieja como el destino de Israel, en mi atormentada existencia; la de haber conseguido conservar y transmitir, contra vientos y mareas, mi profunda identidad..." (pág. 337).

Una sublime invocación hacia Dios es realizada por Moisés Ben Maimónides, el español. Pide a éste amor por el arte y todas las criaturas; que esté siempre dispuesto a servir al pobre y al rico, al amigo y al enemigo; que sus enfermos tengan confianza en él y su arte; que tenga paciencia con los enfermos obstinados y groseros; que le dé fuerza, voluntad y oportunidad de ampliar cada vez más sus conocimientos, a fin de poder procurar mayores beneficios a quienes sufren.

A modo de epílogo, concluye el autor con una breve biografía de Maimónides, Abú Amram ibn Abd Allah, cuya influencia fue notable en Tomás de Aquino, Bacon, Descartes, Leibniz, Spinoza, Kant... Finaliza Le Porrier con estas palabras: "... Aquí, la supuesta verdad de la historia le cede el paso a la verdad intangible de esta 'historia'".

Pongamos punto y aparte a esta reseña. No podemos decir punto y final pues cada palabra de este libro está cuajada de intensa filosofía, de científicos datos médicos, de una historia de nuestra tierra -hoy olvidada o desconocida por muchos de nosotros-, de un loable sentido poético, de un sinfín impresionante de rasgos apasionantes para el lector que sólo ambicione una lectura amena, o, para aquel que desee profundizar más en la Ciencia, sea cual

sea su dirección. Bien merecido es el Prix des Libraires otorgado a Le Porrier en 1975. Su obra posee todos los rasgos para ése y otros muchos premios. No sólo el carácter erudito que presenta sino su verosimilitud histórica y el sonado tinte narrativo motiva -sin lugar a dudas- a cualquier lector, sin conocimiento de la obra ni del autor, a sumergirse en este apasionante viaje histórico-filosófico en que Le Porrier nos embarca a todos.

Inmaculada HERRERA

MARQUEZ, F.S., **Córdoba de ayer a hoy**, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba 1988, 214 páginas.

Una honorable "dedicatoria" abre las puertas a esta genial obra: "Este libro pretende ser un modesto homenaje a los fotógrafos de ayer, que salvaron, al menos en imágenes, esa Córdoba que tanto añoramos". Podemos añorar pero... gracias a este trabajo también tenemos la posibilidad de revivir lugares, recuerdos, personas... que ya nos dejaron... y un sinfín de minuciosos detalles.

Excelso prólogo, cual el muro que cantara Francisco de Quevedo, el que nos presenta Antonio Bejarano Nieto. Parte de las aptitudes periodísticas de nuestro autor y se adentra en un recorrer histórico de la Córdoba decimonónica. Triste pero real es la visión del prologuista. Nuestra ciudad estaba hundida, era "pasto de contratistas sin fortuna" y, además, nos iban "arrebatando poco a poco todos nuestros tesoros". Su historicismo da buen pie a la obra que prologa.

Titula el autor su introducción con una manipulada frase coloquial: "las comparaciones no son siempre odiosas" y nos atrevemos a darle la réplica a tal sentencia: "no siempre son odiosas sino, a veces, necesarias". Y éste es el caso: aquí la comparación es el mejor regalo que nos ha podido donar Francisco Solano. Alude, en varias ocasiones, a la afanosa labor de dos alcaldes cordobeses: los Cruz Conde. Tío y sobrino fueron los artífices de una Córdoba renovada, algo apática por su -creemos- actitud senequista, más briosa y firme cuando es necesario.

Este periodista montillano, afincado en Córdoba, es humilde y agradecido. Reconoce su "modesto" conocimiento de Córdoba. ¡Elogiable hecho! Pero innecesario pues ya querríamos muchos cordobeses dominar el ámbito geográfico que él conoce paso a paso. Así lo plasma en su brillante introducción: "...Yo he tenido la osadía -que ruego disculpe el comprensivo lector- de apostillar las comparaciones fotográficas con breves textos a modo de pies de fotos...".

Más aún, Enrique de Obregón en el diario 'La Voz de Córdoba', el 12 de diciembre de 1982, un -diríamos- anecdótico y curioso resumen de Córdoba a través de las postales. Interesante y constructivo recorrido histórico de la era de la postal: Surgió en el período finisecular, concretamente hasta 1898 no se hizo la primera sobre Córdoba,

que representaba una vista del Paseo del Gran Capitán "y que regalaba como propaganda una marca de aceite de hígado de bacalao". Hubo un período alemán con bellas ilustraciones de la casa Stengel Co. de Dresden.

Continúa Obregón su recorrido "postálico" dándole paso al período "cordobés" y cita de forma muy acertada la colección de R. de Moya y a Jaime Costas. No obstante, la figura de Rafael Garzón, fotógrafo con un estudio cerca de la Mezquita, no es olvidado por nuestro comentarista. Tampoco lo son: A. León Garrido, Agustín Fragero, la Imprenta y Papelería La Verdad, R. Baena, Márgara, Lara y García, la Imprenta y Papelería Catalana y la Librería Luque. Estos insignes nombres no son óbice para olvidar al genial francés J. Bienaimé, de Reims. Ahonda más: la figura del poeta de la postalera -González-, un estanquero del Paseo del Gran Capitán. Ediciones postales extranjeras las produjeron: Hauser y Menet; Luciano Roisin, de Barcelona; Ediciones Arribas, de Zaragoza y, por concluir, Mateu, S.A., de Madrid y San Sebastián, quienes hicieron las postales de propaganda del desaparecido y entrañable Hotel Regina, "...que fue durante muchos años el mejor de la ciudad...".

Larga cita, pero sugerente y jugosa, es la que proponemos: "...En fin, un mundo pequeño, pero sugestivo y bello, encerrado en esas cartulinas que solían tener 13.5 por 9.5 de tamaño aproximadamente, y que según la respectiva época fueron apareciendo el bromuro, sepia, azul, negro o color, brillo o mate, como testigos mudos aunque elocuentes de un mundo que se fue...".

El recorrido histórico-turístico que nos propone el autor parte de las Tendillas, el corazón de Córdoba en este siglo, y discurre por tramos radiales que se asoman sucesivamente a ensanches, plazas, templos, puertas y rincones que salen al paso; o incluso, se prolongan hasta la periferia para asistir al nacimiento de nuevos barrios.

Unas 90 páginas nos enseñan la 'Córdoba de ayer a hoy'; su lento -pero seguro- cambio; la diferencia cronológica y social; una plasmación gráfica cuajada de bellos textos escritos, que -gentilmente- nos aporta el autor.

Choca -en apariencia- el enfoque fotográfico empleado. No siempre coinciden los escenarios desde el mismo punto de enfoque. Ello no es obstáculo para elogiar hasta un grado -no querríamos caer en el sumum- álgido la labor de este cordobés de la romana ciudad de Munda. ¡Ojalá muchos cordobesistas, nacidos en la propia capital, demostraran el cariño, afán y deseo por explicar y dar a conocer lo que es nuestra tierra!

Con típica -aunque manida- frase andaluza nos atrevemos a decir: ¡Suerte y al toro, Sr. Solano! Confiamos en que no se arredre en su laboriosa y elogiabile tarea ya que le estamos sumamente agradecidos, entre otros motivos, porque no todos podemos captar lo que su ingenio y pluma han conseguido. Continúe con su lema: "Las comparaciones siempre son odiosas".

Inmaculada HERRERA MARTINEZ

PELAEZ DEL ROSAL, Manuel, REY DIAZ, José M^a, TISNES J., Roberto M., **El Obispo Caballero, un prieguense en América**, ed. Manuel Peláez del Rosal, Priego de Córdoba, Córdoba, 1989.

Es sobradamente conocida por todos la preocupación que el Dr. D. Manuel Peláez del Rosal ha mostrado desde hace años por el estudio en profundidad y difusión de la historia local. Más de doce títulos abarcan la bibliografía de este autor sobre Priego de Córdoba, su pueblo natal, y ocho son los volúmenes publicados de los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba, de los que ha sido su director y editor hasta 1988.

El libro que reseñamos es el primero de la serie "Estudios sobre la Historia y Arte de Priego" (Serie Menor) y cuyo producto de la venta será destinado para -lo cual es de alabar, porque cada vez es menos frecuente el altruismo- la reconstrucción del Convento de San Francisco de dicha localidad.

Adelantamos ya que este libro consigue su propósito: acercar y difundir la figura, la vida y la obra del prieguense Antonio Caballero y Góngora (1722-1796). Este personaje poco conocido o desconocido, para los no especializados, fue virrey y arzobispo de Santa Fe, Obispo de Córdoba, precursor de la Independencia de Colombia, mecenas y protector de los comuneros, promotor de cualquier manifestación artística, cultural o que representara progreso, hombre polifacético que ciñó la mitra y la espada.

Conforme se pasan las páginas de la obra, el lector se siente atraído por la personalidad deslumbrante del noveno virrey de Nueva Granada.

El Dr. Peláez reúne en el volumen que reseñamos tres trabajos de diferente índole.

En primer lugar, la biografía, en facsímil, que D. José M^a Ruiz Díaz, Cronista Oficial de Córdoba y miembro de la Real Academia de nuestra ciudad, publicó en el 'Boletín' de esta misma corporación con el título "Una figura de relieve en la historia de Córdoba: Don Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-virrey de Nueva Granada". Es un estudio general del biografiado. Los XVII capítulos de los que consta informan de su genealogía, nacimiento e infancia, estudios en Granada, ordenación sacerdotal, consagración episcopal, arzobispado de Santa Fe y virreinato de Nueva Granada, obispado en Córdoba, actividad pastoral, cualidades humanas, mecenazgo de artista y cuantas vicisitudes ocurrieron en su apasionante vida. Interesante en extremo es la descripción de la expedición científica que a partir de 1783 se llevó a cabo con el objeto de estudiar la flora y la fauna, así como realizar observaciones astronómicas para fijar el mapa correcto del territorio, siguiendo la trayectoria de Alejandro von Humboldt.

La segunda parte ofrece la correspondencia hasta ahora inédita, del Obispo Caballero en el período comprendido entre 1786 y 1788,

período éste en el que residió en Cartagena de Indias. Las treinta cartas manuscritas dirigidas a D. Diego de Ugalde, han sido cedidas para su publicación por el Dr. D. José Luis Escudero López. La edición de este 'Epistolario' supone una aportación al conocimiento de la figura histórica de que tratamos. Las cartas y la instrucción que a ellas hace el Dr. Peláez nos muestra al arzobispo-virrey como un verdadero propulsor del desarrollo cultural americano imbuido de las ideas del reformismo ilustrado.

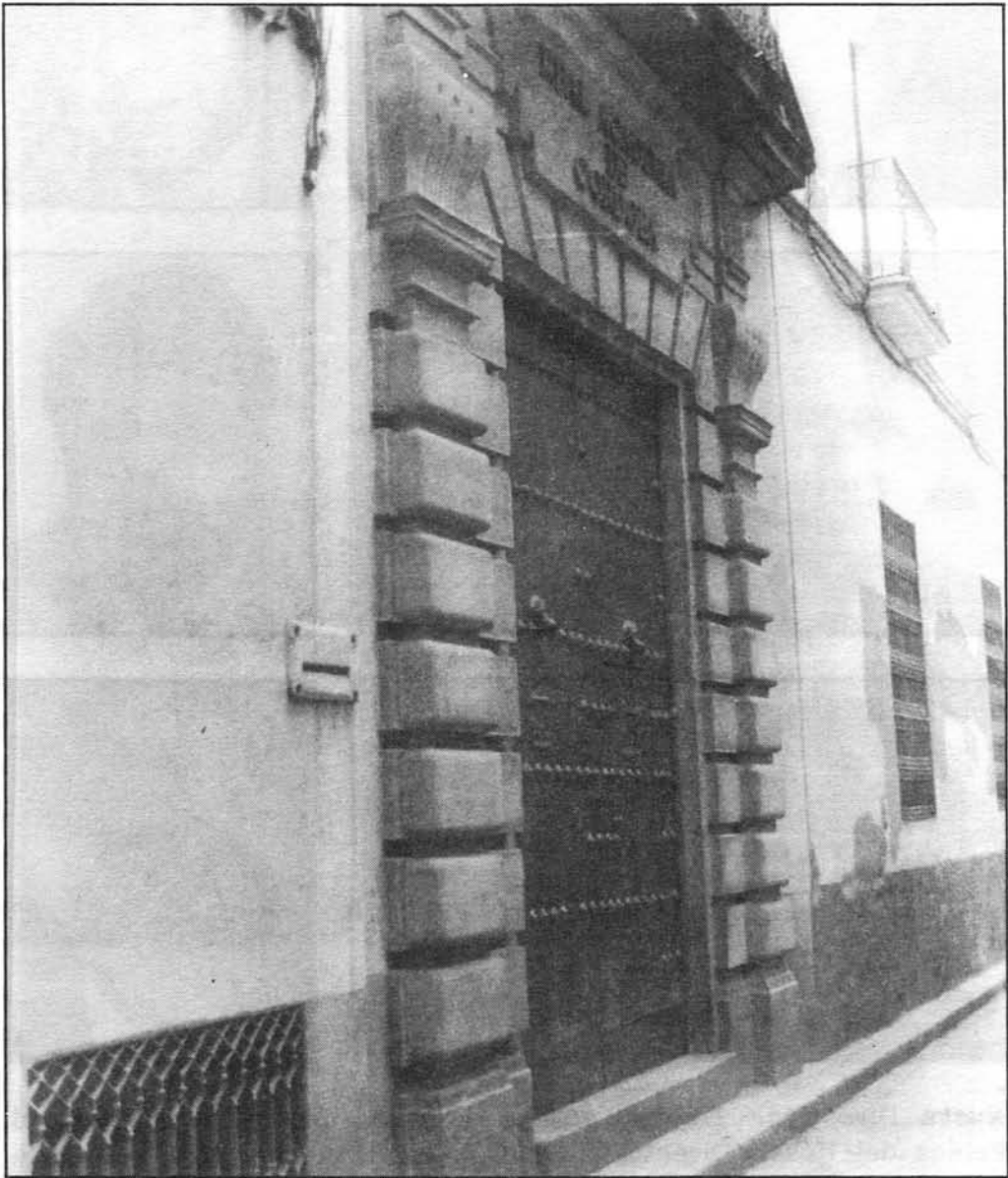
La publicación de estas cartas goza además de un aliciente que proviene del propio género literario. El 'Epistolario' es ajeno al artificio informal, espontáneo, muestra las cosas de manera inmediata, por que no se piensa que vayan a ser leídas por alguien que no sea la persona a la que van dirigidas, y mucho menos, que un día puedan editarse. Por eso, las cartas son una formidable fuente documental para desarrollar su biografía.

La obra se cierra con el artículo de uno de los investigadores más expertos sobre la figura del Obispo Caballero, Roberto M. Tisnés Jiménez, de la Academia Colombiana de Historia y Correspondiente de la Real Academia de Madrid. Se trata en él de dar a conocer la oración gratulatoria que en honor de Caballero y Góngora pronunció el Dr. Moya en la Catedral Santaferense en 1783, localizada en el Archivo General claretiano de Roma.

El libro, que presenta una sencilla pero cuidada edición, se completa con una extensa serie de ilustraciones que acercan al lector de manera patente a la época y a la figura del personaje estudiado. Aporta, además, a lo largo de sus páginas, la bibliografía e información sobre fuentes documentales necesarias para el estudio del obispo prieguense.

Por todo lo dicho hasta aquí creemos que el autor-editor ha cumplido los objetivos previstos. Esperemos que este libro sea sólo el comienzo de un intento más ambicioso, que, en vísperas de la celebración del V Centenario, aporte lazos de unión entre Córdoba y América.

M^a Amor MARTIN FERNANDEZ



1. Sede social.- Fachada principal